

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 17 de Noviembre de 1889. Núm. 73.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.

Número suelto 15 céntimos.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.

La correspondencia al director.

Gran novedad

EN

Sellos de Caoutchouc

EL BUEN TONO

20, Príncipe Alfonso, 20.

Tenemos que avisar á nuestros
suscriptores de Cartagena, que el
único corresponsal que en ella tene-
mos y á quien se le harán los pagos
de suscripción, es D. Evelio Carabót,
calle de Ignacio García.

La Juventud Literaria

LAS MUSARAÑAS

¡Quién no ha pensado en ellas! El
sábido y el ignorante, el tonto y el dis-
creto, el viejo y el niño, la presumida y
coqueta y la frívola y hermosa.... Todos
y todas han visto y pensado en las mu-
sarañas.

Y, sin embargo, al decir de la gente
es en lo menos y más tonto que hay
que pensar.

No lo entiendo yo así, que, en mi ma-
nía de pensar en las nimiedades des-
preciativas, en todo quiero hallar algún
fondo de verdad y de razón.

Son las musarañas una especie de
telilla que cae sobre el pensamiento, á
traves de la cual los anteojos del deseo
creen ver formas vagas é impalpables,
que remedan con admirable precisión
aquellas otras reales y efectivas que in-
citan en el mundo á la materia y ator-
mentan ó alegran el espíritu.

Es general la creencia de que cuando
el hombre se recoge en sí, ó más claro,
cuando figura estar en uno de esos éx-
tasis contemplativos que semejan algo
así como un idiotismo de materia y pen-
samiento, entonces no ve más allá de
sus narices; estando, por consiguiente,
como la máquina que, apesar de tener la
caldera llena de vapor y todos sus adita-
mentos al corriente, no funciona.

No lo creo así, y desde este mi rincón
oscuro y olvidado he de protestar de
aseveración tan inoportuna y equivo-
cada.

Precisamente cuando se piensa en al-
go es cuando se está más quieto y reco-

gido, y á asegurar me atrevo, con toda
la osadía que Dios y la ignorancia me
dieron, que cuando Fulton, por ejemplo,
condensaba el vapor en su mollera envi-
diable y privilegiada, después de haber
visto saltar la tapadera de un caldero
por la acción del agua y el calor, cual-
quiera que lo hubiera observado habría
dicho que estaba pensando en las musa-
rañas.... Y ved por dónde de cosa tan
pequeña brotó tan admirable portento.

—¡E pur si muove!—cuentan que de-
cía Galileo cuando, amarrado al potro
del tormento donde la ignorancia quería
amordazar á la verdad, contestaba á
aquellos esbirros del pensamiento.... Y
lo decía balbuceando y con la vista fija
en la tierra, como haría cualquier tonto
callejero....

En la celda del Padre Marchena, aso-
mado á las ventanas de aquel Monasterio
que, con ser de materia deleznable y
miseria, ha de contar tanta vida como la
misma eternidad, Cristóbal Colón se
embebía horas y horas contemplando no
más aquellos mares y aquellas olas, que
se revolcaban en infinitos enlambres, y
que, al estrellarse sobre la playa en co-
rrientes espumosas, parecía como que
dejaban blancas perlas traídas de aquel
mundo nuevo con que él soñaba.... Los
sabios de entonces decían que Colón
miraba las musarañas, y, efectivamente,
de ellas salió un mundo, como quien no
dice nada.

Y así sucesivamente, si vamos reco-
rriendo la escala que forman esos ratos
que en el hombre parecen perdidos,
iremos encontrando ca-ós baladíes, sin
forma ni color....

Me diréis que hay musarañas de mu-
sarañas.... A lo que os contestaré con
testarudez y perseverancia, que todas,
absolutamente todas tienen algo grande
en sí.

—¿Qué mira esa vieja ñeña que, con
la boca entreabierta y los ojos casi apa-
gados, parece que espera que caiga algo
de las alturas?

¡Ah! ¿Creéis que no ve nada? Pregun-
tadle si tuvo un hijo que fué á la guerra
y que de la guerra no volvió.... Pregun-
tadle y os convenceréis cómo y por qué
mira al espacio anchuroso que separa de
la tierra al cielo: en medio de esa nada
ve á su hijo sonriente y satisfecho, tan
buen mozo y tan gallardo como estaba
con el traje militar cuando de ella se
despidió dándole abrazos y besos.... Esa

musaraña que mira es algo más que una
tontería inconsciente, es un hijo, es toda
una vida de amor y de recuerdos....

—¿Y ese anciano que apenas sabe si
hay otro mundo y otra gente que esa
choza que habita y esos seres que le
acompañan?

Pues, no lo dudéis; piensa en eso mis-
mo. Ha oído decir que Dios es justo,
misericordioso y bueno, y premia las
buenas acciones; y aunque él escudriña
los rincones de su conciencia, que no
le acusa falta que contravenga en nada
los preceptos de la moral, á la hora pre-
sente quizá no tenga un pedazo de pan
que llevar á la boca, y es muy probable
que crea ver una musaraña de miseria
envuelta en un porvenir de lágrimas y
sangre.

—¿Y ese chiquitín, que apenas razo-
na, ni aun sabe darse cuenta de como ha
venido al mundo?

También, aunque no lo parece, ve al-
go.... Difícil será acertar lo que es....
¡Quién sabe lo que puede mirar un niño
cuando mira, ni lo que puede pensar
cuando piensa! Hé ahí el verdadero mis-
terio de la vida.

—¿Y esa joven que, con la mano pue-
ta en la mejilla y los negros ojos en algo
que no se ve, parece como que de ella
se va apoderando la tristeza, ese velo
invisible que precede al desengaño?

Pues esa piensa.... en la musaraña de
mi persona, que le ha faltado esta noche
por escribir á ustedes este articulillo.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Sevilla.

A MI AMIGO J....

Me dices que estás muy mal
pasando la pena negra
hambriento y sin un real,
desde que en hora fatal
tuviste mujer.... y suegra.

¿Que yo te saque de apuros...?
Que estás loco me figuro,
por vida de Belcebú!
¡Si en mi vida tube un duro
y soy mas pobre que tú!

Creas que manjares como
cuando estoy hecho un alambre;
mi alimento no es de lomo,
si no algún nabo en fiambre
criado en la Torre-Roino.